

Cuento

“Hasta el Fin”

Por **Carmen Quiroga**

Mención Especial en Narración Tema Nativista del concurso organizado por A.I.B.A.
(Agrupación Impulso de Bellas Artes Ayacucho (Pcia. de Bs.As.)
Durante los años 1986/87

Vació el mate junto al pozo y escudriño el paisaje. Sus ojos amaestrados, amaestrados de soles, se hicieron una línea apretada contra el horizonte y descubrieron la polvareda.

Criollo de los de antes vivía con esa voluntad sabia que lo había integrado a la naturaleza: con su misma constancia, paciencia, aspereza y serena certidumbre de los amaneceres.

Daba la impresión de no esperar a nadie, como si hubiese gastado todo el tiempo de llegadas. Bajó la vista, buscando la frescura del agua y ese mensaje de silencio que el pozo le mandaba misterioso.

Con la única compañía del perro, estaba acostumbrado al tuteo con la soledad; esa soledad sin lugar para el reproche o la caricia... Caricias... ¡Tan distantes! Que ya no recordaba si las había soñado, o si alguna vez tuvo una vida con aliento de otros en la cara, con aliento que no fuera el de su perro.

La patrona había muerto diez años atrás; cuando aquel hijo se marchó en busca de otra tierra que brotara sin tanto egoísmo como aquella.

El viejo se quedó, porque eso era lo suyo, porque aquella era “su patria”, su suelo limitado e infinito... y siguió tozudo y genuino, hincando el arado para pedirle gritos a la tierra.

Ya poco o nada podía sembrar. Cada tanto, iba al pueblo – en su caballo – para cambiar un vellón de las cuatro o cinco ovejas, o algún tarro de leche de la única vaca, por sus escasas exigencias.

El rancho se erguía solo, con la enclenque fiereza de su dueño. Alrededor los sonidos de siempre eran como su misma carne; a veces, indiferentes, otras, dolorosos. Por allá el balido de las ovejas, hermanado el ronco ladrido del perro. Las ramas, en el charco, con su latosa charla de verano, o el silbo de la perdiz, en acorde con las flautas de los eucaliptos cercanos.

Alzó otra vez la cabeza, y su rostro de corteza, con amplios repliegues y canales, se contrajo levemente. Supo que los que se acercaban eran dos de a caballo.

Pronto los tuvo a su lado.

- Buenas don... ¿Con quién vive?
- ...Con naides... ¿y de ay?
- Mire, vea, estamos de reconocimiento. Andamos tras los rastros de un cuatrero.

El viejo parecía no verlos, como braceando leguas de hastío. Los otros dos, de bigote llovido y goteando en las puntas, insistieron.

-Y...diga... ¿no ha visto alguna cosa rara o movimiento?
(-Cosa rara, - aparentaba pensar el viejo - ¿Qué raro hay en la terada, los gorriones picoteando el alero, la troje del maíz y ese valor interminable de las tardes rojizas; o el de las otras, las de lluvia?...esa lluvia que emparedaba zinc la vivienda, como si el mundo no existiera por leguas y siglos alrededor).

-...Y...no.

Los otros apuraban, con la urgente prepotencia de la sangre joven, fastidiados por la parsimonia, casi ostentosa, del viejo.

- Vea don que somos de la policía y no le conviene ocultarnos nada. Las alpargatas pardas y gastadas trazaron un semicírculo desparejo, y el viejo, ya andando para el rancho, casi murmuró para sí:

- Yo nunca tuve nada que ver con los milicos.

Los otros se quedaron quietos, igual que gato montés, dispuesto al zarpazo; luego, parecieron pensarlo mejor y sin consultarse, hicieron un gesto de desprecio y resolvieron dejar al viejo con sus cosas.

-¡Viejo retobao! – dijo uno – Menos años habría de tener y lo arriábamos al calabozo por desacatarse...

Enfilaron los caballos para el regreso y el camino volvió a estallar en su nube amarillenta.

Al rato eran dos manchas sin definir en la lejanía.

... - Puede dirse nomás. (El viejo abrió la puerta manoseada y quejumbrosa del rancho). El perro, casi ciego, volvió a ladrar igual que la noche anterior, cuando reconoció los pasos.

...- No vuelva a insistir...Yo no lo conozco... ¿Mi hijo?

...Mi hijo se fue hace mucho pa' pedirle brotes a otro suelo.

Ya áy de ser un hombre. Yo mismo le enseñé a serlo. Hombre de ley y honrao. Ay tiene el caballo. Llévase y... ¡márchese!

Y...no vuelva más por aquí...

Empezó a andar hacia el eucalipto. –de espaldas al rancho- mientras imaginaba, sin darse vuelta, el movimiento allá atrás.

Después escuchó o casi adivinó el salto enhorquetado en el caballo... el taloneo y, ahí nomás, un galope infinito...

Siguió andando, buscando la protección del árbol; resignó su cabeza junto al tronco que se alzaba digno y altivo, y se confundió con su sombra larga y majestuosa.

Carmen Quiroga: “de pura cepa”- Abril de 1987

Carmen Quiroga: (Datos biográficos)

Nacida en Maipú, Provincia de Buenos Aires, donde reside actualmente, se desempeñó como Directora de Cultura de la Municipalidad de esa ciudad. Ha realizado un importante trabajo de investigación y recopilación para el relato de la Historia del poncho Argentino, presentado en el espectáculo de Danzas, Canciones, Muestreo y Relato, titulado “El Abrigo de la Patria”, organizado por la Municipalidad de Maipú, Dirección de Cultura, años 1985 y posteriormente en Ushuaia.

En la actualidad, el Banco Territorial, de Tierra del Fuego, auspicia la filmación, para su distribución en el país y continente, con la agrupación folklórica de Ushuaia.

En el año 1973, obtuvo el segundo premio en poesía, en Concurso organizado por la Agrupación Literaria Maipense, además y un cuarto premio y menciones en concursos similares.

Es autora de la letra del Himno canción a Maipú, con música de Horacio Galletti, ganadora del primer premio en concurso con motivo del Centenario De Maipú, provincia de Buenos Aires en el año 1987.

“Hasta el Fin” es su primer cuento con el que obtuvo Mención Especial en Narración Tema Nativista del Concurso organizado por A.I.B.A. (Agrupación Impulso de Bellas Artes Ayacucho (Pcia. de Bs.As.) Durante los años 1986/87, durante el 8° Concurso Literario Nacional de esta Agrupación

(Extraído de “Cuentos y Poemas de autores Argentinos”. Edición Auspiciada por la Dirección de Cultura y Educación de la Municipalidad de Ayacucho – Abril de 1986. Libro donado a la Asociación Amigos del Museo Kakel Huincul por la Sra. Beatriz Angélica Viglietti de Parisi.)